

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA CUEVA DEL BUXU (CARDES. CANGAS DE ONIS)

Mario Menéndez Fernández

INTRODUCCION

El presente informe resume los trabajos realizados en la Cueva del Buxu (Cangas de Onís), referidos fundamentalmente a las campañas de excavación llevadas a cabo desde 1986 a 1989, incorporando aspectos de investigaciones anteriores. Estos trabajos, que consideramos finalizados, al menos por el momento, serán publicados de forma más pormenorizada en cuanto dispongamos de los diferentes estudios interdisciplinares en curso. Asimismo, forma parte de un proyecto global para el estudio del Paleolítico Superior y Epipaleolítico en la zona, que incluye yacimientos en cueva como Los Azules o La Güelga y yacimientos en superficie como La Cavada.

La Cueva del Buxu, conocida desde principios de siglo por sus pinturas y grabados rupestres (Obermaier y V. del Sella, 1918) se abre en un afloramiento calizo situado en un pequeño valle ciego, colgado sobre el valle del Güeña, poco antes de que éste rinda sus aguas al río Sella. La antigua visera del abrigo, que ha sufrido un fuerte retroceso, debió abrirse en dirección Sur, en torno a la cota 300, con una excelente vista sobre el valle del Güeña y dominando en altura, a su vez, el fondo de saco del pequeño valle ciego.

Nuestros trabajos se centraron en la excavación de tres zonas situadas al interior de la cueva, continuando los realizados en 1970 por E. Olavarri (Menéndez, 1984 a). Estas zonas constituyen la cola interior del yacimiento, siendo en algunos niveles una parte muy marginal del mismo, mayoritariamente perdido. Igualmente, hemos realizado una revisión del arte parietal, que aporta algunos detalles de interés, sobre todo en la relación de éste con algunos grabados sobre hueso y piedra aparecidos durante las excavaciones y estratigráficamente bien definidos (fig. 1).

ESTRATIGRAFIA

Si bien el estudio geológico y estratigráfico está en curso de realización por M. Hoyos, pueden adelantarse algunos aspectos generales, para lo que tomaré prestadas algunas de sus ideas. Por otra parte, la estratigrafía del Buxu no parece excesivamente complicada.

El yacimiento arqueológico estuvo situado bajo una gran visera caliza que sufrió un fuerte retroceso, algunos de cuyos bloques de derrumbe pueden observarse en la actualidad en el vestíbulo de entrada. Por diferentes fenómenos geológicos y por las obras realizadas en los años cincuenta para abrir la cueva al turismo, la mayor parte del yacimiento accesible ha sido destruido. Las diferentes zonas excavadas están situadas en el extremo Noroeste del yaci-

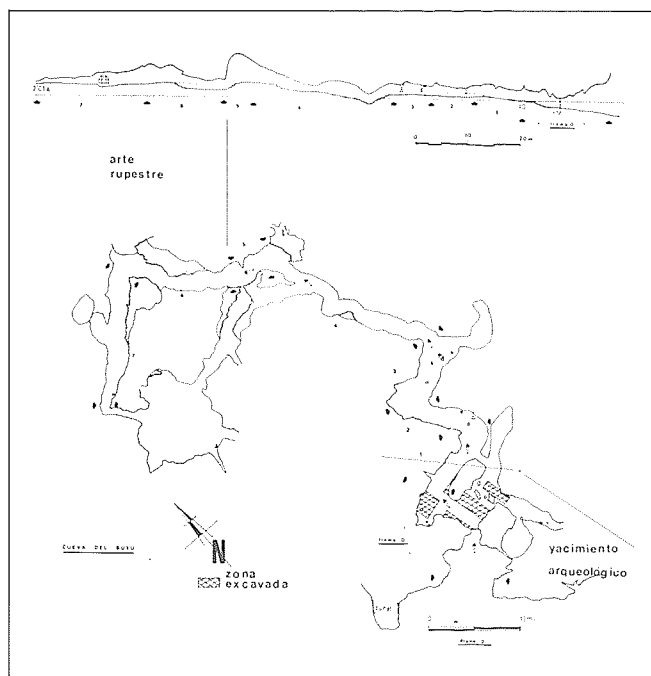


Fig. 1.—Planta y sección de la Cueva del Buxu. El yacimiento arqueológico ocupaba, aproximadamente, el "tramo O", prolongándose en dirección S-E.

miento (fig. 1), en una zona marginal del mismo, a la que escasamente debió llegar luz natural.

Las últimas campañas de excavación han permitido confirmar la estratigrafía ya publicada (Menéndez 1984 a y 1986) para las zonas más próximas a la puerta, donde los niveles arqueológicos aparecen protegidos por gruesas costuras estalagmíticas. Sin embargo, debe revisarse lo dicho para la "Zona B", donde solamente aparece intacto, con seguridad, el Nivel 3, que se corresponde a los antiguos niveles 6 y 7.

Si bien cada zona presenta sus peculiaridades, desde el punto de vista estratigráfico, la llamada "Zona A" resume perfectamente lo observado en las diferentes áreas excavadas (fig. 2). Situada inmediatamente a la derecha de la actual puerta de entrada a la cueva, presenta la siguiente secuencia:

Nivel de Superficie: Matriz pardo-marrón con materiales de arrastre y bloques.

Corteza caliza n.º 1: Recubre toda la zona. Gana potencia en dirección sureste, donde alcanza un grosor de 15 cms. Sobre ella se apoyan gruesos pilares estalagmíticos, que se

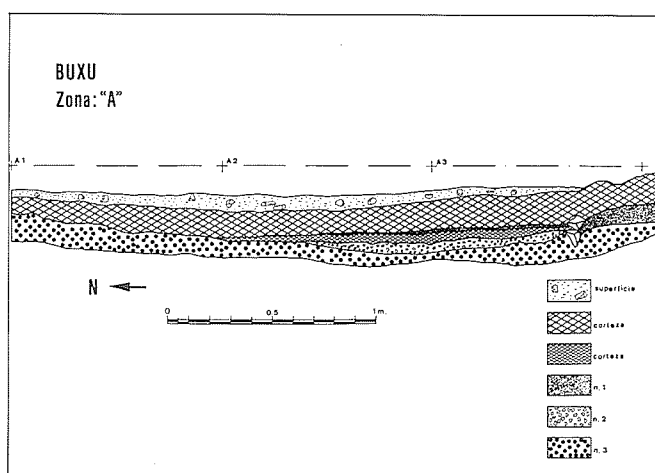


Fig. 2.—Estratigrafía de la "Zona A", situada inmediatamente a la derecha de la actual puerta de entrada a la cueva.

continúan a través de los niveles arqueológicos, por lo que cegaban parcialmente el área de ocupación paleolítica.

Nivel 1: Formado por arena (50%) y arcilla (26%), de color marrón oscuro. Buza en dirección SE-NW; es decir, "cae" desde el exterior hasta el interior de la cueva, en forma de cuña. Es, por tanto, el extremo Norte de los restos de la última ocupación conocida en la cueva, que se han deslizado desde el abrigo exterior por el espacio que habría dejado la entonces inexistente corteza caliza n.º 1. La formación posterior de esta corteza cierra totalmente la cueva al exterior. El Nivel se dispone horizontalmente en su base, ya que descansa sobre otra corteza y el nivel 3, adelgazándose la "lengua de caída" hacia el interior hasta desaparecer.

Corteza caliza n.º 2: Recubre sólo parcialmente la zona. Es más delgada (5 cms.) y regular que la primera. Entre ambas está aprisionado una parte del "nivel 1".

Nivel 2: Arenas (55%) y arcillas (30%), con un alto contenido orgánico, de color negro. Contiene numerosos cantos angulosos y buza en dirección sureste.

Nivel 3: Arenas (53%) y arcillas (33%) de color pardo-amarillento, muy compacto. Dispuesto horizontalmente, aparece en todas las zonas prospectadas. Contiene numerosos bloques y cantos angulosos.

Nivel 4: Mantiene la misma matriz sedimentaria del "nivel 3". Aparecen algunos restos de fauna, pero es estéril desde el punto de vista arqueológico.

INDUSTRIA LÍTICA Y OSEA

Agrupamos aquí las diferentes áreas excavadas por niveles, pues la obligada brevedad de este informe impide entrar en cuestiones de detalle. No obstante, han podido diferenciarse en el "nivel 3" áreas específicas de actividad, relacionables con la industria, la posición que ocupan en el abrigo y algunas estructuras existentes.

El "nivel 3" ha ofrecido una industria lítica realizada fundamentalmente en sílex, donde los buriles, mayoritariamente diedros, superan a los raspadores. Hay un alto porcentaje de laminillas de dorso. Entre el utillaje característico deben citarse dos puntas de cara plana, una de base cóncava y una de muesca, con el pedúnculo solamente esbozado (fig. 3, n.º 5-8).

El "nivel 2" mantiene igualmente la abrumadora preferencia del sílex sobre la cuarcita para la realización de los útiles y un alto porcentaje de las laminillas de dorso. Sin embargo, los raspadores casi duplican a los buriles y los únicos útiles con retoque plano son las puntas de muesca típicas (fig. 3, n.º 1-4).

El "nivel 1" ha ofrecido tan pocos restos como escasa ha sido la superficie excavada del mismo. Sin embargo, llama la atención inmediatamente el alto porcentaje de laminillas de dorso y laminillas de dorso denticuladas, así como algunas piezas del llamado "sustrato arcaico". No se han recogido en este nivel piezas típicas, salvo algunos retoques planos, realizados aisladamente sobre algunas hojas. Igualmente, el sílex es abrumadoramente mayoritario.

La industria osea está constituida mayoritariamente por el llamado "hueso poco trabajado", con tipos numerosos y diversos para los niveles 3 y 2. Huesos aguzados, recortados, pulidos o simplemente alterados por el uso, forman un extenso capítulo. Junto a ellos aparecen azagayas de sección mayoritariamente circular y otras de tendencia cuadrangular o aplanada. Los largos punzones pulidos en hueso, son las piezas mejor conservadas y comunes a todos los niveles, incluido el "nivel 1". En el nivel inferior se han recogido varios fragmentos distales y proximales de agujas de hueso con perforación bipolar.

La situación cronoestratigráfica de los niveles 2 y 3 parece clara. Las condiciones climáticas de sedimentación, junto con la consideración de elementos culturales sitúa su formación durante la fase fría del Dryas I antiguo (Inter Laugerie-Lascaux), momento de intensa ocupación Solutrense Superior en la región. Los paralelos son claros. Los niveles 9 a 7 de Caldas, sin duda la mejor secuencia solutrense con la que establecer comparaciones, ofrecen unas características muy similares (Corchón, 1981 y 1986).

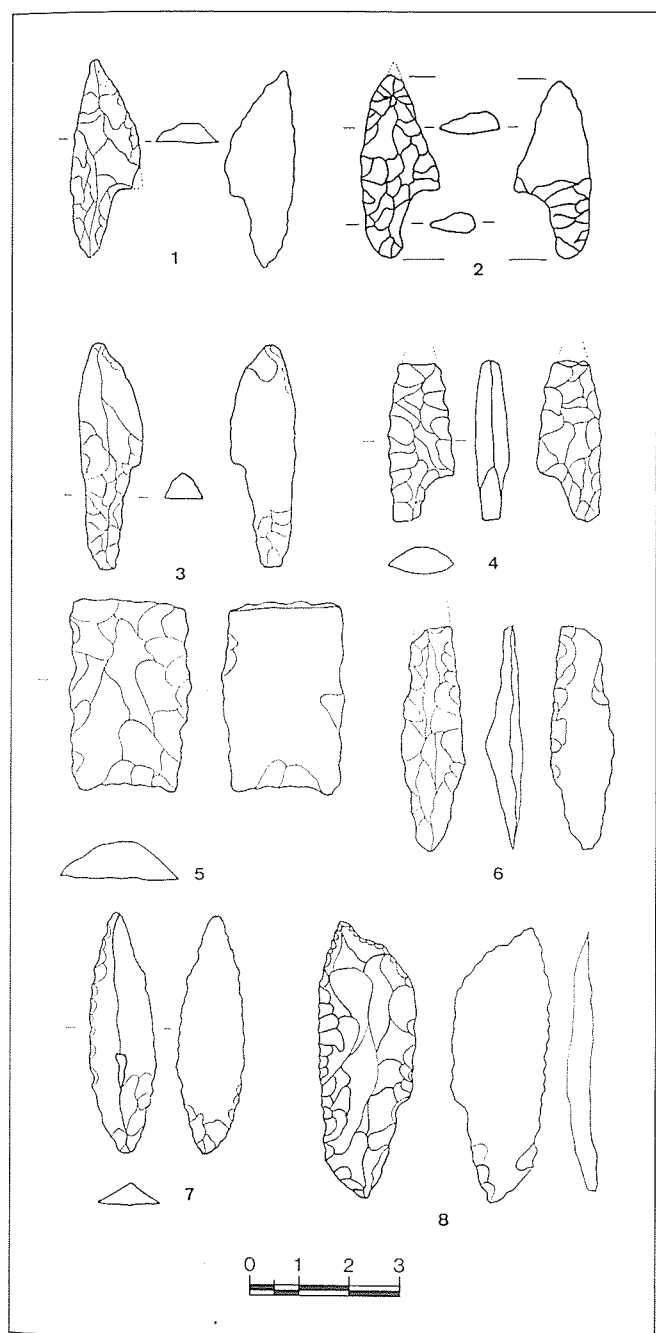


Fig. 3.—Industria lítica con retoque plano.

Los números 1-4, pertenecen al nivel 2.

Los números 5-8 fueron hallados en el nivel 3.

El "nivel E" de Cueto de la Mina (Va-Vb de M. Rasilla, 1986), o los niveles inferiores de La Riera (Straus, 1983; Straus y Clark, 1986).

Sin entrar en excesivas matizaciones o en vinculaciones con otros datos asociables a la funcionalidad de las industrias u otras variables, que se tratarán en otra publicación, parece oportuno poner de manifiesto algunas diferencias entre ambos niveles. El "nivel 3" ha aportado una mayor superficie de excavación que los restantes niveles. Por ello sus datos —Presencia/Ausencia— son más significativos. Aparte de algunos tipos específicos de grandes puntas en cuarcita, de aspecto musteroide, que ya han sido descritas (Menéndez, 1984 a), junto a las puntas de cara plana y de base cóncava, destaca la ausencia de verdaderas puntas de muesca típicas, frecuentes sin embargo en el "nivel 2". Solamente un ejemplar en sílex, con un pedúnculo levemente sugerido, que recuerda una pieza similar de Cueto de la Mina (nivel E), u otras observadas en yacimientos del Solutrense Medio, Tipo Monthaud (Smith, 1966). Igualmente en el "nivel 2" están ausentes las puntas de clara plana, y el conjunto general de la industria se asemeja más a yacimientos del Solutrense Superior avanzado, tipo Chufin (Cabrera 1977, Cabrera y B. de Quirós, 1977), con el que le unen otras afinidades. Sin duda estos y otros datos del yacimiento pueden ayudar a aclarar algo la discusión que, desde hace algunos años, viene desarrollándose a propósito de la verdadera naturaleza de la variabilidad industrial solutrense, su evolución interna y su situación cronoestratigráfica.

Cuestión aparte es el "nivel 1". Su posición estratigráfica y su industria, con ausencia de tipos diagnósticos solutrenses, abundancia de hojitas de dorso y algunas piezas del "sustrato antiguo", lo ponen en relación con los niveles 3 a 6 de Caldas, o los niveles 15 a 17 de La Riera. Poco podrá aportar El Buxu para aclarar este confuso momento. El carácter "terminal" de estos niveles ha sido puesto de manifiesto por Corchón en Las Caldas (Corchón, 1981), como algo generalizable a la cornisa cantábrica (Corchón, 1986), dentro de un proceso recientemente definido como de "magdalenización" o "desolutreanización" (Rasilla, 1989), terminología que describe procesos similares en el Levante peninsular (Fortea y Jordá, 1976; Fullola, 1979) pero con diferentes presupuestos. No está claro si la distinción es pertinente en el cantábrico, o siquiera si tiene sentido hablar en ese momento de magdalenense (Hemingway, 1980; Allain, 1983; Utrilla, 1984). En cualquier caso, El Buxu aporta un dato más a esta interesante discusión, y si en el futuro se reanudasen los trabajos, tal vez sería el aspecto más sugestivo a dilucidar.

ARTE MUEBLE

En los niveles 3 y 2 se han recogido fragmentos de costillas, huesos recortados y fragmentos de hueso en forma de placas pulidas, que presentan diversos tipos de incisiones. Por lo general se trata de representaciones no figurativas, del tipo descrito por Corchón como trazos pareados y ahorquillados (Corchón, 1986).

Ya se ha dado a conocer con anterioridad (Menéndez y Olávarri, 1983) la escultura de un ave tallada en un colmillo de "*Ursus Spelaeus*" (fig. 4). Esta escultura presenta los restos de una perforación en la zona proximal, correspondiente a la raíz del colmillo, lo que nos permite clasificarla como "colgante". Esta importante pieza se asignó al nivel 5 de la zona B, en la antigua estratigrafía. Corresponde este estrato con la base del actual nivel 2. Este nivel, en esa zona, fue parcialmente removido para realizar la antigua instalación eléctrica de la cueva. Igualmente hemos encontrado fragmentos de cerámica y objetos modernos junto a los restos de la ocupación Solutrense Superior. Ahora bien, el nivel inferior (nivel 3, igualmente

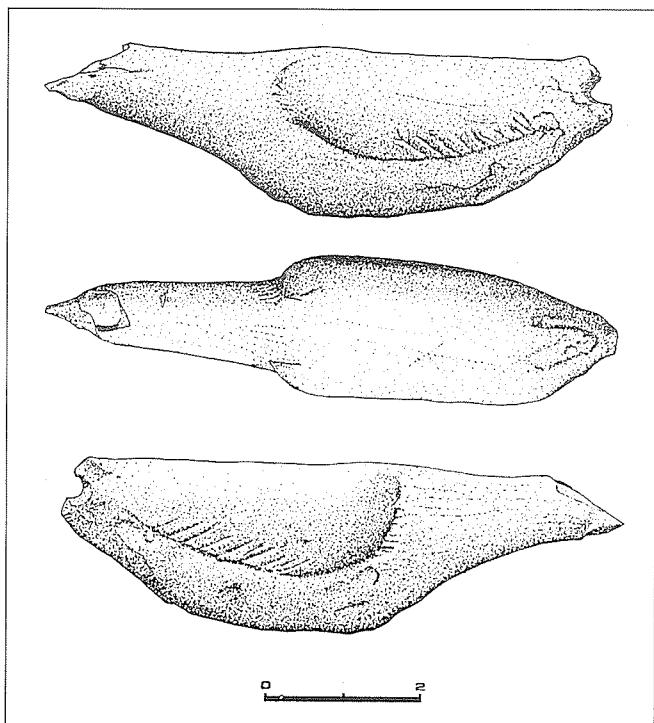


Fig. 4.—Pequeña escultura de ave —anseriforme— tallada sobre un colmillo de "*Ursus Spelaeus*", con una perforación en la parte proximal, correspondiente a la raíz.

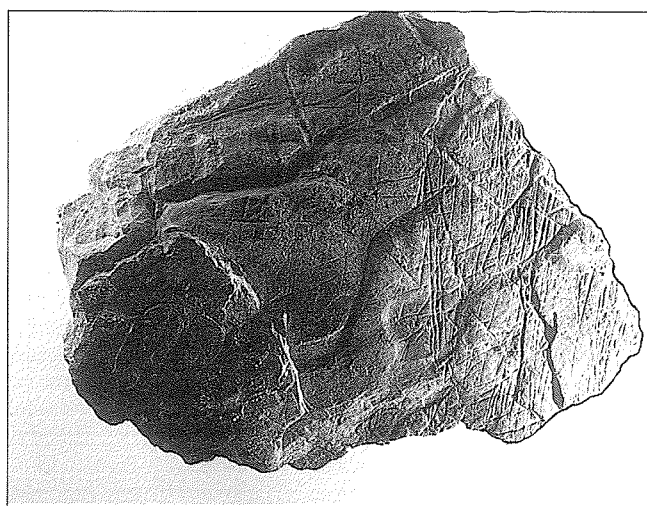


Fig. 5.—Plaqueta de caliza grabada. Nivel 2.

Solutrense Superior) aparecía intacto, y nada hace pensar que, a pesar de las remociones parciales, a esta zona de la cueva hayan llegado aportes paleolíticos ajenos al Solutrense. Por tanto, no procede albergar dudas sobre la asignación cultural de la pieza, a lo que podría inducirnos el carácter singular de la misma.

También como excepcional puede calificarse una gruesa plaqueta de piedra caliza (14x12x4 cms.), que aparece profusamente grabada en una de sus caras (fig. 5). Si bien esto es frecuente en el solutrense de otras zonas peninsulares (Fortea, 1978), o en momentos posteriores (Sieveking, 1987, en el ámbito cantábrico son escasos los grabados en piedra para todo el Paleolítico Superior y solamente el canto con grabados reticulados de Caldas (Corchón, 1983) puede asignarse al Solutrense. Pertenece al nivel 2, donde apareció junto con otros pequeños bloques de caliza no decorados, sobre un hogar. La lectura no es fácil, pues presenta una verdadera maraña de líneas grabadas finas y gruesas, de diaclasas o líneas naturales, profundas cicatrices y partes de la superficie que han saltado. Existe una tendencia natural a identificar figuras en este tipo de piezas (Lorblanchet, 1984) y la fiabilidad y objetividad de muchas de las representaciones reconocidas en algunas piezas asimiladas por la bibliografía internacional es frecuentemente discutible (Clottes, 1986-87).

Aunque la mencionada plaqueta está aún en estudio, y debe limpiarse la costra que recubre su cara inferior, podemos adelantar algo sobre su contenido. Se han grabado figuras animales, signos y antropomorfos —figuras

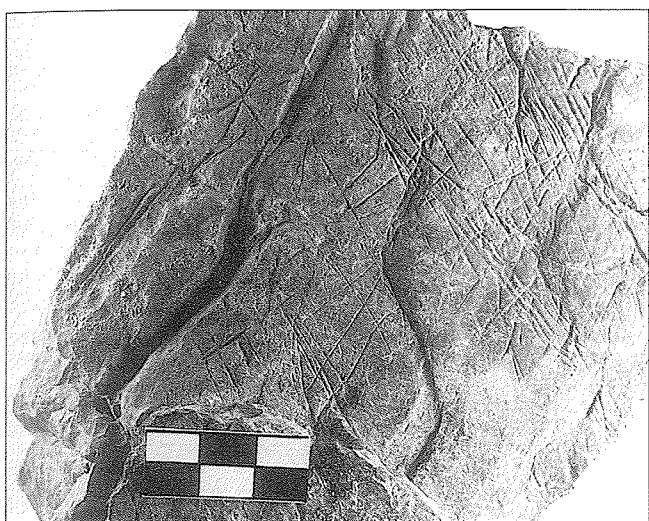


Fig. 6.—Idem. fig. 5. Vista parcial de los surcos naturales agrandados artificialmente.

femeninas— entre un abigarrado conjunto de líneas anisótropas (fig. 6). En ocasiones, a pesar de tratarse de universos figurativos y conceptuales diferentes, no es sencillo distinguir entre unos y otros (Ucko y Layton, 1984); y otras veces, el proceso de síntesis que realiza el artista prehistórico, resumiendo la idea en un trazo fundamental, lo que llamó Leroi-Gourham “la abreviación” y Delporte “la sinécdoque”, nos hace percibir figuras tras cada trazo. Adelantamos el dibujo de un posible caballo, asociado a dos



signos cerrados (figs. 7 y 8), en una sugerente complementariedad.

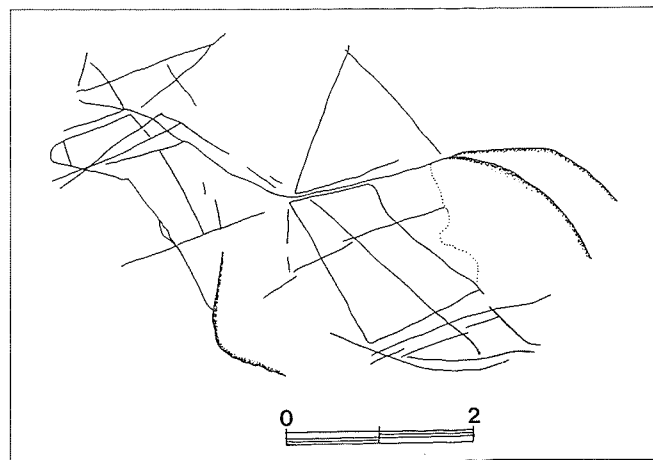
Aparte del valor intrínseco de este tipo de piezas, cobra una especial relevancia el hecho de poder establecer relaciones estilístico-cronológicas con el Arte Parietal de su entorno más inmediato, en este caso la propia Cueva del Buxu, pero también con pretensiones de validez más general.

INTERPRETACION

A falta de importantes datos complementarios, se pueden adelantar algunas interpretaciones sobre la naturaleza de este yacimiento. Los análisis de fauna realizados, todavía parciales (Soto, 1984), señalan la casi exclusiva presencia de rebeco, ciervo y cabra montés. Otras especies representadas aparecen de forma anecdótica —corzo y caballo en una ocasión y jabalí en posición dudosa—.

Se pueden establecer dos conjuntos faunísticos diferenciados que se repiten en los tres niveles. Por un lado los restos de ciervo, que se reparten aleatoriamente según las diferentes zonas excavadas en adultos y juveniles de forma equitativa. Por otro lado, cabra y rebeco, con una clara preferencia de las formas adultas sobre las juveniles.

Ambos grupos ocupan biotopos diferentes, aunque geográficamente próximos en el supuesto descenso de la línea de nieves perpetuas durante el inter Laugerie-Lascaux. En cualquier caso, la geografía de la zona y los restos hallados en el yacimiento, nos señalan un área de captación de recursos reducida. Igualmente, el diferente reparto de edades de los animales de ambos grupos, indica la prácti-



Figs. 7 y 8.—Plaqueta nivel 2. Grabado animal y signos

ca de diferentes estrategias de caza, vinculadas al área del valle y a la zona de roquedo, así como a la etología de cada uno de los grupos cazados. Desde este punto de vista, es interesante aventurar la hipótesis de un sistema de caza "al copo", para los ciervos, consistente en conducir, mediante ojeadores, los rebaños de hembras con sus crías hacia el fondo del valle ciego que domina el Buxu. El resultado sería el reparto aleatorio y equitativo de edades que hemos observado en este grupo. Por otro lado, los tectiformes del Buxu han sido interpretados (Straus, 1983) como trampas o redes de caza para cerrar el paso a los animales.

El segundo grupo está formado por rebecos y cabra montés, que habitan la zona de roquedo y han de ser cazados individualmente, al "acecho". Ello posibilita la selección de edad de la pieza, que en este caso se produce a favor de los adultos en ambas especies.

Los restos de fauna que lo permiten, ponen de manifiesto haber sido cazados entre Abril y Octubre. Lo que nos indica que el aprovisionamiento de carne se producía en los meses centrales del año.

Algunas vértebras de peces —trucha y salmón— señalan el aprovechamiento ocasional de los recursos del río. Aunque su importancia es difícil de evaluar, habida cuenta de la conservación diferencial de estos restos respecto a los macromamíferos.

En resumen, parece que los niveles 2 y 3 de El Buxu responden a ocupaciones estacionales —verano/otoño— de cazadores centrados en abatir ciervos, rebecos y cabras. Estas actividades se desarrollan durante el Solutrense Superior, en el medio frío que corresponde al Dryas I antiguo (inter Laugerie-Lascaux). No existen muchos datos para en nivel 1, pero no parece que se produzcan cambios sustanciales en el esquema brevemente trazado, salvo los ya enunciados respecto a la posición geoestratigráfica y al conjunto industrial.

La relación del grupo que ocupa ocasionalmente el Buxu con otros yacimientos de la zona está siendo estudiada, al igual que la relación que pudiera existir entre el yacimiento, su entorno y el arte rupestre que aparece al fondo de la cueva. Esperamos publicar pronto los resultados de este trabajo, que ha sido posible gracias a la autorización y financiación de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias y a la colaboración de la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

BIBLIOGRAFIA

- ALLAIN, J. (1983): "Materiaux pour l'étude du Magdalénien initial et ses origines". B.S.P.F. T. 80, n° 5, 135/139.
- CABRERA, V. (1977): "El yacimiento Solutrense de Cueva Chufin (Riclones. Santander)". Actas del XIV C.N.A. 157/164. Zaragoza.
- CABRERA, V. y B. DE QUIROS, F. (1977): "The Solutren site of Cueva Chufin (Santander, Spain)". Current Anthropology, 18. 780/81.
- CLOTES, J. (1986/1987): "La determinación de las representaciones humanas y animales en el arte paleolítico europeo". I Cong. Inter. de Arte Rupestre. Caspe (Zaragoza). Edit. in Bajo Aragón. Prehistoria, VII-VIII pp. 41-68.
- CORCHON, M.S. (1981): "Cueva de las Caldas. San Juan de Priorio (Oviedo). E.A.E. 115.
- CORCHON, M.S. (1983-86): "La Cueva de las Caldas. Priorio (Oviedo). Investigaciones efectuadas entre 1980 y 1986". In Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1983-1986. Consejería de Educ. Cult. y Deportes. Oviedo.
- CORCHON, M.S. (1986): "El Arte Mueble Paleolítico Cantábrico: Contexto y análisis interno". Centro de Inv. y Museo de Altamira. Mon. n° 16 M° de Cultura. Madrid.
- FORTEA, J. (1978): "Arte Paleolítico del Mediterráneo Español". T.P.35, 99/149.
- FORTEA, J. y JORDA, F. (1976): "La cueva de Les Mallaetes y los problemas del Paleolítico Superior del Mediterráneo Español". Zephyrus 26-27, 129/166.
- HEMINGWAY M.F. (1980): "The Initial Magdalenian in France". Oxford.
- LORBLANCHET, (1984): "Les relevés d'art préhistorique". In L'Art des Cavernes. París.
- MENENDEZ, M. (1984 a): "La Cueva del Buxu". BIDEA, n° 111, 143/185. Oviedo.
- MENENDEZ, M. (1984 b): "La Cueva del Buxu: El Arte Parietal". BIDEA n° 112. 755/801.
- MENENDEZ, M. y OLAVARRI, E. (1983): "Una pieza singular de Arte mueble de la Cueva del Buxu". In Homenaje al Prf. Martín Almagro Basch. T.I. 319/329. Madrid.
- OBERMAIER, H. y V. DEL SELLA, (1918): "La Cueva del Buxu". Mem. n° 20 CIPP. Madrid.
- RASILLA, M. (1983-1986): "Cueto de la Mina. Campañas 1981-86". In Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 79/86. Oviedo.
- RASILLA, M. (1989): "Secuencia y crono-estratigrafía del Solutrense Cantábrico". T.P. n° 46, 35/46.
- RASILLA, M. y HOYOS, M. (1988): "Nuevos datos sobre el yacimiento de Cueto de la Mina (Posada de Llanes. Asturias). Avance de las campañas 81-85". Noticiario Arq. Hispánico, 30, 7/20.
- SIEVEKING, A. (1987): "Engraved Magdalenian Plaquettes, a regional and stylistic analysis of stone, bone and antler plaquettes from Upper Paleolithic sites in France and Cantabric Spain". BAR Int. Sr. 369.
- SMITH, P. (1966): "Le Solutrén en France". Bordeaux.
- SOTO, E. (1984): "Restos faunísticos de la Cueva del Buxu. Oviedo". BIDEA 112. 803-810.
- STRAUS, L.G. (1983): "El Solutrense Vasco-Cantábrico. Una nueva perspectiva". Centro de Inv. y Museo de Altamira. Mem. n° 10. Madrid.
- STRAUS, L. y CLARK, G.A. (1986): "La Riera Cave. Stone Age hunter-gatherer adaptations in northern Spain". Anthropological Research Papers, 36. Arizona S. Univ.
- UTRILLA, P. (1985-85): "Reflexiones sobre el origen del Magdaleniense". Zephyrus, 37-38. 87/97. Salamanca.